

J. M. Castellet
Nueve novísimos
poetas españoles



J. M. Castellet
**Nueve novísimos
poetas españoles**

ediciones península

© de la selección y el prólogo: Josep Maria Castellet, 1970
y herederos de Josep Maria Castellet.

© de las poéticas y los poemas: José María Álvarez, Guillermo Carnero,
Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Antonio Martínez Sarrión, Vicente Molina Foix,
herederos de Ana María Moix, herederos de Leopoldo María Panero
y herederos de Manuel Vázquez Montalbán, 1970.

© de los textos del apéndice sentimental: José María Álvarez,
Guillermo Carnero, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Antonio Martínez Sarrión,
Vicente Molina Foix, herederos de Ana María Moix, herederos de
Leopoldo María Panero y herederos de Manuel Vázquez Montalbán, 2006.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier
forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de
esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse
a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Primera edición: Barral Editores, 1970
Primera edición en Ediciones Península: febrero de 2001
Segunda edición: noviembre de 2006
Primera edición en esta colección: septiembre de 2018

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2018
Ediciones Península
Avda. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

BOOK PRINT DIGITAL: impresión
DEPÓSITO LEGAL: B. 13.279 - 2018
ISBN: 978-84-9942-723-2

CONTENIDO

Nota editorial 2016	11
Dedicatoria	13
Justificación	15

PRÓLOGO

1. Una nueva sensibilidad	21
2. De Yvonne de Carlo a Ernesto Guevara	26
3. ¿Una generación de «cogito interruptus»?	33
4. Del oficio de poeta	38
5. Conclusión provisional	45

ANTOLOGÍA

1. LOS SENIORS	51
Manuel Vázquez Montalbán (1939)-[2003]	53
<i>Poética</i>	55
Conchita Piquer	59
Nunca desayunaré en Tiffany...	63
Rodajas de limón...	65
Qué poco me cuesta creerlo...	67
Olvidable la muerte de todos, tú...	68
Arte poética	69

Suave es la noche	74
Poema publicitario presentado...	76
¡No corras papá!	79
¿Yvonne de Carlo? ¿Yvonne de Carlo?... ¡Ah!	
¡Yvonne de Carlo!	82
Antonio Martínez Sarrión (1939)	85
<i>Poética</i>	87
el cine de los sábados	91
andré breton en trance	92
oh los tremendos viejos surrealistas	93
la Grande Guerre (magritte)	94
et voilà (ives tanguy)	97
le grand verre (duchamp)	98
requisitoria general por la muerte de una	
rubia	100
floristería en día no feriado	102
fuegos artificiales	104
José María Álvarez (1942)	107
<i>Poética</i>	109
Aquí y en todas partes hay que acorralar	
a la bestia loca del uso	111
Noche en la ópera	116
Sociedades secretas	117
Adorables chiquillas	122
Salario, precio, beneficio	123
Libertad condicional	124
Una delirante señora sufre horriblemente	125
Historia maravillosa a las 3 de la madrugada	126
Los presentimientos	127

2. LA COQUELUCHE	129
Félix de Azúa (1944)	131
<i>Poética</i>	133
Tamerlán	137
Isaías	138
Gabinete del mago	139
Antes morir que pecar	140
Taparrabos	142
Memento en la feria de San Isidro	143
El jugador de dátiles	144
Romance tecnócrata	146
Función superestructural	147
Soldadesca	148
Pere Gimferrer (1945)	149
<i>Poética</i>	151
Oda a Venecia ante el mar de los teatros	155
Cascabeles	157
Invocación en Ginebra	160
Llevan una rosa en el pecho los enamorados...	163
En las cabinas telefónicas...	165
En invierno, la lluvia dulce en los parabrisas...	167
Arde el mar	169
Recuento	170
Relato a dos voces	173
Homenaje a Robert Louis Stevenson	175
Vicente Molina Foix (1946)	177
<i>Poética</i>	179
Lo necesario para político	185
Mi viaje por los teatros de España	187

El Barón de Escandinavia	189
H. P. Lovecraft	190
Descartes	191
Marcel Proust	192
Henry James	193
Dramatis personae	194
Juego de disfraces	195
Guillermo Carnero (1947)	197
<i>Lo que no es exactamente una poética</i>	199
El movimiento continuo	201
Primer día de verano en Wragby Hall	203
Óscar Wilde en París	205
Tras el cerco de Ímola	207
Minerva y el centauro	208
Vaya con Dios, mi amor	209
Dos cruces	210
Las amistades peligrosas	211
Gato escaldado de agua fría huye	213
Ana María Moix (1947)	215
<i>Poética</i>	217
Un hombre triste su barco: Alegre, ése fue Jim...	219
Andando el tiempo se verán las caras...	221
Nancy Flor bailará siempre	222
El asesinato se produjo a mediodía...	224
Yo hubiera deseado verme entrar enfurecida...	225
Lo descubrí con la frente apoyada...	226
El corazón de Charo flota sobre las aguas...	227
Cerré la puerta. Bajé las escaleras...	228
Pasaban de las doce de la noche...	229
Todo sucedió con la máxima sencillez...	230
Aquel hombre de ojos rojos y chaqueta azul...	231

Leopoldo María Panero (1948)	233
<i>Poética</i>	235
Unas palabras para Peter Pan	237
Deseo de ser piel roja	239
No sentiste crisálida aún el peso del aire...	240
Imperfecto	242
El poema del Ché	244
El Hombre Amarillo fue acribillado a balazos...	245
20.000 leguas de viaje submarino	247
Primer amor	249
Para evitar a los ladrones de bolsos	250
París sin el estereoscopio	251
Apéndice documental	253
Apéndice sentimental	287

UNA NUEVA SENSIBILIDAD

La herencia que ha recibido la generación joven ha sido un montón de escombros: además de ciudades, de ideologías; y la fe de los padres (la genuina y la fingida) se ha convertido en una humareda de grandilocuencia...

ERNST FISCHER

Recuerda Manuel Vázquez Montalbán¹ unas palabras de Antonio Machado en su fallido discurso de ingreso en la Academia de la Lengua—por aquel entonces ya no *Real* como la califica M. V. M., en un lapsus hijo de las actuales circunstancias—, en las que dice que cuando una «pesadilla estética» se hace insoportable es señal inequívoca de que se anuncia un cambio. Bien, lo menos que puede decirse es que, en un momento dado (que se sitúa alrededor de 1962), los postulados teóricos del «realismo» empiezan a convertirse en pesadilla para muchos, incluidos algunos miembros de la generación que con más virulencia los predicó: a partir de este año, más o menos, la generación del «realismo» entra en crisis y se producen abandonos y deserciones que coinciden, en general, con los casos de escritores menos valiosos, quizás aquellos que habían creído que escribir consistía en aplicar unos esquemas previos que, sea dicho de paso, algunos de nosotros habíamos trasladado bastante mecánicamente desde experiencias foráneas al empobrecido panorama español de la posguerra.

Y, sin embargo, creo que algunos planteamientos—los más elaborados desde la propia perspectiva española—

1. «Experimentalismo, vanguardia y neocapitalismo», en *Reflexiones ante el neocapitalismo*. Ediciones de cultura popular. Barcelona, 1968.

eran válidos y, en algún sentido, lo son todavía. Por otra parte, el desinterés o la injusticia con que han sido considerados, posteriormente, muchos autores y obras de los años 50—al que ha contribuido un estado de opinión, en parte provocado por el derrotismo masoquista de ellos mismos—, no demuestran sino que se puede producir, entre los más jóvenes, un fenómeno de dogmatismo *à rebours*, equiparable—en su ignorancia del funcionamiento de los procesos culturales y de los condicionamientos históricos de los mismos—al de quienes predicaban, desde la otra generación, un determinismo mecánico que vaciaba a la literatura de su inalienable carácter de experimentación creadora.

No todos los miembros de la nueva generación comparten esos juicios tan desfavorables: el citado trabajo de Vázquez Montalbán y algunos fragmentos de las poéticas incluidas en este libro muestran una notable comprensión del desarrollo histórico de los hechos. Lo que sí es innegable es que la «pesadilla estética» anunciaba un cambio y que éste se ha producido más como ruptura que como evolución. La evolución, en todo caso, se estaba produciendo dentro de la generación incriminada: en novela, por ejemplo, la publicación de «Tiempo de silencio», de Luis Martín-Santos (1962), las últimas obras de Juan Goytisolo o la tardía aparición de Juan Benet, nos pueden dar la medida de cómo la «pesadilla» ha operado liberadoramente dentro de la misma generación. Y, en poesía, la «evolución» no era más que un proceso natural entre los mejores poetas.

La voluntad de ruptura, en cambio, procedía de gente muy joven, nombres que en los primeros años 60 eran totalmente desconocidos o que, quizás, nos sonaban como autores de algunos artículos, especialmente sobre cine, y a quienes avizorábamos en algunos actos culturales con una

expresión entre tímida e irónicamente desafiante frente a sus mayores.

Ahora bien, es imposible comprender el sentido de la ruptura con la generación anterior si nos limitamos a las habituales consideraciones de conflicto generacional, de revuelta contra los padres o, incluso, simplemente, al cansancio producido por unos postulados estéticos cuyo ciclo histórico ha periclitado. En la Justificación, he mencionado dos hechos sociológico-políticos que ayudan a la configuración del grupo generacional más joven. Cabría ahora, además, mencionar el cambio de gusto literario sobre la base de la evolución de la *moda* en las lecturas, las resurrecciones de autores olvidados—hecho característico de cada generación—, el afán más o menos *snob* de novedad que exige la necesidad de afirmar una personalidad en agraz, etc. Pero aunque el análisis de cada uno de estos hechos nos acercaría a la comprensión de algunos aspectos del cambio, ninguno de ellos nos llevaría a la conclusión de la ruptura—bien es cierto que nunca absoluta—generacional.

Por ello, las bases de la ruptura hay que buscarlas, entre otros factores extraliterarios, en los supuestos socioculturales que intervienen en la formación—y en la educación sentimental—de la nueva generación. Porque, aunque algo desfasado respecto a los de otras sociedades occidentales, el grupo generacional al que nos estamos refiriendo es, en España, el primero que se forma íntegramente desde unos supuestos que no son los del «humanismo literario», básico en la formación de las generaciones precedentes, sino los de los *mass media*, aunque en un medio histórico, político y sociológico distinto del de los equivalentes extranjeros.

La creación de una nueva sensibilidad, de la que nos

han dado testimonio teórico desde Marshall McLuhan hasta Umberto Eco, tiene en el ámbito peninsular unas peculiaridades propias, que podríamos resumir diciendo que, mientras en los países occidentales más próximos el cambio se produce de forma gradual por la coexistencia del humanismo literario y una polémica ideológica abierta y libre con la creciente presión de los medios de comunicación de masas, en la España de los últimos años cincuenta y los primeros sesenta, huérfana de una información cultural completa y de la polémica ideológica que ha tenido lugar en las democracias liberales, se impone un tipo de cultura basada en unos *mass media* de muy baja calidad, pero que por lo mismo obtienen un enraizamiento popular de considerable extensión demográfica (radio, TV, publicidad, prensa, revistas ilustradas, canciones, tebeos, fotonovelas, etc., a un mero nivel de cultura futbolística). Se trata de una cultura popular alienadora por alienada, pero prácticamente la única existente—y quizás la única real—dada la también baja calidad de la cultura considerada aristocrática y de la ausencia de vanguardias estéticas, bloqueada su aparición por las presiones ideológicas de algunos de los grupos dominantes en la época. Por otro lado, estos grupos, ideológicamente partidarios de una revolución que acercara la cultura a las masas, ignoraban voluntariamente el fenómeno de la existencia de una cultura popular—tan vulgar como se quiera, pero viva, operante e influyente—y se dedicaban a la especulación polémica sobre si lo que más convenía al pueblo era una vuelta al folclore—fiel guardián de las genuinas esencias de una sociedad agraria—o la implantación, es un ejemplo, de las teorías didáctico-distanciadoras brechtianas.

Entretanto, pues, se estaba formando una nueva sensibilidad, ignorada por la mayor parte de los escritores, en

cuya elaboración intervenían, paralelamente con los programadores de una información deformadora y alienante, los equivalentes españoles de los que Susan Sontag llama «determinados pintores, escultores, arquitectos, planificadores sociales, cineastas, técnicos de televisión, neurólogos, músicos, ingenieros de electrónica, bailarines, filósofos y sociólogos. (Unos pocos poetas y escritores en prosa podrán incluirse)».¹

En todo caso, la nueva generación, consciente o inconscientemente—esto es lo de menos—se formaba más que en contra, de espaldas a sus mayores. Y ahí residía no la polémica, sino la ruptura que había de traducirse en las obras que, de pronto, en una modesta aunque sorprendente irrupción, rompían una continuidad de tradición de la palabra escrita.

En esta historia, tan rigurosamente contemporánea, habría que considerar múltiples factores, todavía extraliterarios. Por ejemplo, el vacilante despegue económico; la tentativa de acercamiento a Europa; la tímida, pero efectiva, evolución de las costumbres; la Ley de prensa de 1966; las polémicas «sindical» y «asociacionista»; la explosión universitaria; la crisis del clero; la ascendente preponderancia cultural pequeño-vanguardista de una Barcelona amilanesada y con capacidad para soportar dos culturas lingüísticas diferenciadas; etc.

De toda esa complicada confusión de los años 60, surge quizás la doble interpretación que la nueva generación dará de su educación sentimental, de su formación ajena al viejo humanismo.

1. *Contra la interpretación*. Seix Barral. Barcelona, 1969.